

EL MUSEO UNIVERSAL.



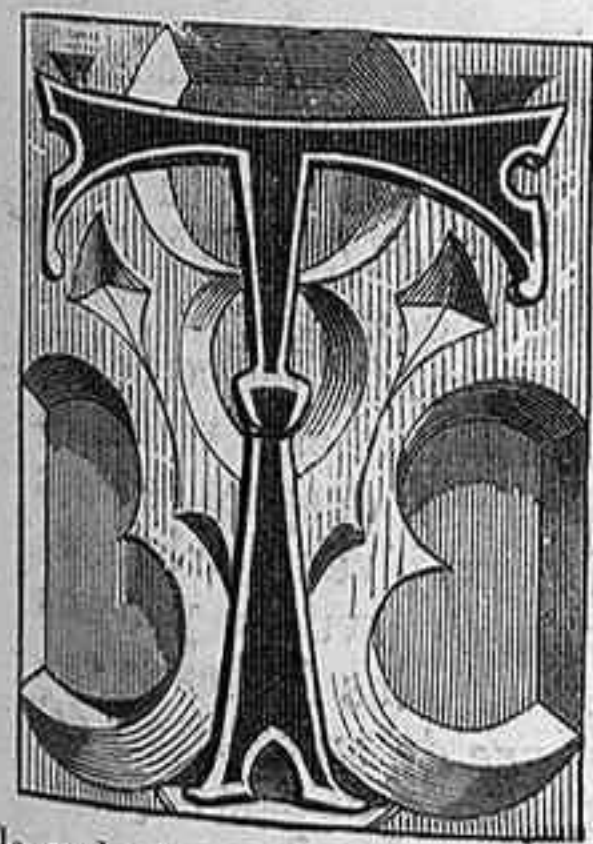
NUM. 17. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 25 DE ABRIL DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



Todo el mundo se queja del tiempo, y con razon, pues aunque el Almanaque dice que estamos en primavera, se conoce muy poco; al contrario, hay señas mortales de que al menos en Madrid, no ha tenido á bien presentarse tan amable jóven. Lo que aquí reina actualmente es todo

lo malo de todas las estaciones, mezclado y revuelto en la mas constante y ordenada anarquía: el sol abrasa á la vez que el frio sopla la brisa comienza á preludiar un rumor suave, cuando un viento huracanado la despide brusca y descortesmente, y en tanto, hacen su cosecha (la única que hasta ahora es y promete seguir siendo asombrosa) esas infatigables segadoras que se llaman toses, pulmonías, anginas, ronqueras, gástricas y tifoideas. El Manzanares se halla en el tercer grado de tisis, y las nubes que, á fuerza de súplicas, se han enternecido en otras ocasiones y derramado copioso llanto, se han vuelto tan duras de corazon, que ni una lágrima han tenido en la presente para mostrar su sentimiento.

Se desmienten los rumores que han circulado sobre negociaciones entre Francia y Prusia para venir á un desarme general: era de esperar; lo peor de todo será que la benéfica lluvia de que tanto han menester los campos, se convierta pronto, si no hay mas cordura, en lluvia de sangre que por completo los esterilice.

Se ha desmentido asimismo oficialmente la próxima visita del emperador Napoleon y del rey Guillermo á Viena, como el viaje del primero á Grecia y á Egipto, con objeto, á lo que se decia, de visitar el campo de

la batalla de Farsalia y reunir documentos relativos á la estancia de César en aquel pais.

Además de las fortificaciones que Francia está haciendo en sus plazas, construye en sus arsenales veintidos buques, diez de los cuales deben quedar concluidos en todo el año 69. Presenciando no há mucho el emperador los ensayos de un pequeño buque, modelo de un sistema diferente en un todo de los que hoy se conocen, parece que salió satisfecho del resultado, el cual, si se confirma, será el punto de partida de un cambio completo en el sistema de construcciones navales. Las economías que esto debe producir, correrán parejas con las que ha producido el invento del famoso fusil de aguja.

Inglaterra no se descuida, y lo prueba la circunstancia de que la lista de sus buques en construccion es una de las partes mas interesantes del presupuesto de aquella nacion presentado á la Cámara últimamente.

Espéranse de un dia á otro noticias de Abisinia, anunciando un encuentro decisivo de la expedicion inglesa con las tropas del rey Teodoros, frente á Magdala.

Respondiendo el príncipe de Galles á un brándis, en un convite á que asistió en Irlanda con motivo de haber recibido las insignias de la órden de San Patricio, aseguró que los irlandeses tenian todas las simpatías y eran objeto de toda la benevolencia de la reina.

El *Times* ha publicado una carta del señor Disraeli á uno de sus electores, en la que el ministro insiste en la necesidad de mantener la union de la Iglesia y el Estado, si se quiere evitar una revolucion.

Los periódicos políticos de los diferentes matices políticos de Europa, no dejan en paz los huesos de Garibaldi, haciendo de él una especie de duende ó de sér dotado del don de ubicuidad, pues al mismo tiempo que unos aseguran que habia llegado á Nápoles, siendo recibido con gran entusiasmo, afirman otros que precisamente entonces estaba en Roma disfrazado de apuchino reconociendo las fortificaciones de la capital del orbe católico.

El gobierno austriaco proyecta enviar al Asia una expedicion, al mando del contra-almirante Petz, en que tomarán parte ocho cronistas comerciales de los que cinco serán austriacos y tres húngaros.

La civilizacion sigue recibiendo azotes y algo mas en Haití. El presidente Salnave ha publicado una ley

contra los disidentes de la frontera, condenando á morir arrojado por un despeñadero dentro de una pipa á todo el que conspire contra el actual gobierno ó tenga secreta connivencia con Geffard. No conocemos la ley, pero apostaríamos á que el gobierno aquel se llama paternal y suave.

Forma contraste con esta disposicion salvaje, la ley aprobada por la legislatura del Estado de California aboliendo la pena de muerte.

El señor Seward, ministro de Relaciones exteriores de los Estados-Unidos, encarga á sus representantes en las repúblicas del Pacífico que pongan el mayor empeño en arreglar un favorable armisticio entre ellas y España, sin perjuicio de terminar el asunto por medio de una conferencia en Washington.

Leemos que en el pais despoblado del Amazonas, perteneciente al Perú, se ha descubierto oro nativo en abundancia. Si esto es cierto, dice una carta de Lima, la inmigracion europea y yankee poblaria con rapidez aquellas inmensas llanuras del Perú oriental, y no trascurririan muchos años sin que las improvisadas ciudades, villas y aldeas formasen una nacion independiente.

El número de asociaciones obreras de la Gran Bretaña, no baja hoy de 2,000, formando parte de ellas 300,000 operarios. El presupuesto anual de ingresos de todas asciende á 100.000,000 de reales, sin contar el fondo de reserva.

En el mundo filarmónico se habla de un nuevo instrumento que por medio de un ingenioso mecanismo del que forma parte un aparato eléctrico, comunica el sonido á largas distancias. Aplicado este instrumento á un piano, un profesor puede dar lecciones, desde París, á un discípulo en Madrid, á otro en Pekin y á otro en San Petersburgo. Mala noticia para los profesores españoles.

La señora lord Bond, estadista, oradora de los *hastings* y de los *clubs*, escritora de mérito é infatigable partidaria de la igualdad de derechos entre ambos sexos, pretende la embajada norte-americana de los Estados-Unidos en Inglaterra, vacante por renuncia del señor Adams. El señor Wade, futuro presidente *interino*, apoya y protege las pretensiones de la aspirante.

El lindísimo teatro que los señores García de Solís han hecho construir en su magnífico palacio de San Boal, en Salamanca, se inauguró el primer dia de

Pascua de Resurrección, tomando parte en las obras dramáticas que se pusieron en escena varios aficionados de aquella ciudad. La preciosa sinfonía con que se dió principio, era del marqués de Villa-Alcázar. En los intermedios, leyeron poesías los señores Laso y Avelilla, recibiendo todos unánimes aplausos de la concurrencia.

En la última semana, las autoridades de Valladolid asistieron á la inauguración de las cocinas económicas, en cuyo acto se distribuyeron 200 raciones á varios pobres.

Se ha dicho, no sabemos con qué fundamento, que pronto será autorizada la existencia de la Sociedad de escritores, artistas y profesores españoles, quedando, por tanto, legalizada su situación.

Uno de los asuntos que la real Academia Española propone para el concurso de 1869 para los premios que anuncia, es «Una novela original, no histórica, de costumbres españolas contemporáneas». El premio consistirá en 2,000 escudos y una medalla de oro de dos onzas de peso, quedando el autor dueño de su manuscrito para imprimirlo por sí, como lo tenga por conveniente. Al autor de la obra que siga en mérito á ésta, se le concederá un *accesit*, consistente en 1,000 escudos, sin la medalla, y la propiedad del manuscrito. Ninguna obra de las presentadas en los concursos anteriores se consideró digna del premio, y mucho nos tememos que en el próximo suceda lo mismo. Sería curioso investigar si, en efecto, no hay actualmente en España ingenio para escribir una novela de condiciones aceptables (pues no suponemos que la Academia espere un prodigio nunca visto ni oído), ó, por el contrario, si el hecho que todos lamentamos reconoce causas de orden distinto. Mucho se habla de decadencia en todos los ramos de la literatura; respecto de alguno, quizá no vayan descaminados los que tal dicen; pero respecto de otros, no sería difícil, á nuestro juicio, demostrar hasta la evidencia que en lo que va de siglo se han producido cosas muy superiores á las de los precedentes.

El gobernador civil ha mandado fijar en los sitios de costumbre un bando, con objeto de corregir el abuso de la reventa de billetes para los espectáculos públicos, destinando el producto de los que se decomisen, á los establecimientos de beneficencia.

Los señores Canalejas y Moreno Nieto siguen respectivamente escapando con aplauso, en el Ateneo, el *Poema épico-heróico de los tiempos antiguos y de los siglos medios*, y *El estado actual del pensamiento en Europa*.

La señora doña Antonia Diaz de Lamarque ha publicado en Sevilla el tomo primero de sus *Poesías*, lujosamente impreso, y con un discreto prólogo de don José Fernandez Espino, destinado en gran parte á defender la Escuela sevillana, maltratada por la crítica de algunos eruditos, y á la que la señora Diaz de Lamarque pertenece. Esta cuestión merecería ser examinada con el detenimiento que su importancia exige; pero nosotros, que no hacemos profesión de críticos, la dejamos intacta para los que en esta clase de estudios se ejercitan, limitándonos á hacer una sola observación, á saber: que, á juicio nuestro, el temor de separarse mucho de sus modelos, ha estrechado más de lo conveniente el círculo en que se han movido algunos ingenios andaluces, cuyas mejores poesías son sin duda aquellas en que ha penetrado el espíritu moderno. En el libro de la señora Diaz de Lamarque hay no poco que elogiar, tanto por las dotes de estilo y de lenguaje que en él brillan, cuanto por los pensamientos que lo realzan, siempre noble y correctamente espresados, lo mismo en composiciones que requieren tonos suaves (como la que dedica á la profesión religiosa de la señorita doña M. L., que trae á la memoria los amorosos y místicos arrobamientos de Santa Teresa), que en las que giran sobre otros asuntos, como la de Numancia, en que el sentimiento de la independencia y el de la patria arrancan á su lira acentos elevados y varoniles. Otras muchas pudiéramos citar con elogio en comprobación de lo que decimos, no inferiores en mérito; pero si nuestras palabras tuviesen alguna autoridad, aconsejaríamos á la señora de Lamarque que, abandonando toda preocupación de escuela, y sacudiendo todas las trabas que en el orden de ciertas ideas esclavizan el número de la mayor parte de nuestras poetisas, empuñándolo, le permitiera espaciarse algo más por los nuevos horizontes de la poesía, que mezquinas preocupaciones pretenden cerrar á los que tienen fuerza y facultades para recorrerlos, como la simpática é inspirada cantora sevillana de que brevemente nos hemos ocupado.

Su esposo, don José Lamarque de Novoa, ha coleccionado también sus *Poesías*, y á él igualmente dirigimos nuestras observaciones, después de saludarlo con nuestro humilde aplauso por sus hermosas composiciones *A Dios en el Sacramento de la Eucaristía*, *A la Virgen de Montserrat*, oda premiada con la lira de plata y oro por la Academia Bibliográfica-Mariana de Lérida, en el certamen de 1863, por su *Canto á Polonia*, y otras que revelan excelentes dotes. Las leyendas tituladas: *La Peña de Martos*, *Desdichas de una reina*, y *Elvira de Ledesma*, son tres interesantes producciones románticas del corte de las de Zor-

rilla, que nos traen á la memoria el renacimiento poético español de nuestros días. Deplora en el prólogo de este volumen el señor don Fernando de Gabriel la centralización, y dice que si puede ser conveniente y aun necesaria en política, y hasta determinado punto, y sólo hasta determinado punto en administración, indudablemente es dañosa y de funestos resultados en el terreno científico, literario y artístico. Este es el clamor que más de una vez hemos oído levantarse de algunas capitales de provincia; clamor que nosotros, adversarios de la centralización, creemos, sin embargo, destituida de fundamento, por cuanto la centralización que se lamenta, no es más que un hecho, no forzoso, sino inevitable, que siempre se ha observado, y que se observará constantemente en el concepto á que se refiere el señor de Gabriel. ¿Qué culpa tiene la corte de que de cada veinte escritores diez y nueve procedamos de las provincias, y nos fijemos en ella como centro más favorable que otras poblaciones, por su mayor vitalidad y por otras causas, para el cultivo de las letras, de las ciencias y de las artes? ¿A quién se le obliga á establecerse aquí? ¿No podrían quejarse de Sevilla, por ejemplo, con igual motivo poblaciones subalternas de aquella provincia, donde no faltarán personas que se dediquen á los mencionados ramos? Ni Arolas residió, ni Rosalía Castro de Murguía, ni Fernán Caballero residen en Madrid, lo cual no ha sido obstáculo para que el público haya hecho justicia á su mérito. Lo que debemos desear es que, ya en la corte, ya en las ciudades, ya en las aldeas, aparezcan ingenios que honren al país y lo eleven á la altura á que está llamado.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

GEOGRAFIA Y VIAJES.

VIAJE A BABILONIA.

(CONTINUACION.)

La tumba de Esdras, que iba á visitar toda aquella gente, es un monumento muy sencillo, á orilla del río, rico en su interior de dádivas y ofrendas, pero parecido esteriormente á un zialet musulmán cualquiera. Una tradición, cuya autenticidad me parece dudosa, hace morir allí al profeta favorito de Ciro y que fue el verdadero reconstructor de Jerusalén. Esta última circunstancia explica el culto que los hebreos tributan á su memoria. Ezequiel es un profeta de mucha más suposición y alcance que el buen Esdras; pero su tumba en Kefl es poco visitada, en primer lugar, porque para ir á Kefl no hay buque de vapor, y en segundo lugar, porque Ezequiel no es, como Esdras, el profeta de los días felices.

El capitán del vapor nos propuso al pasar llevarnos de nuevo á Bagdad; pero teníamos nuestros caballos, y además yo no había concluido aun mi exploración. Le dimos gracias, y siguió su camino.

En la llanura, absolutamente desnuda, se levantaba hácia el Sur-este una ruina que me pareció del mismo género que el *Sour* ya descrito, y algo menos deteriorada. Fui á levantar su plano. Vi dos lienzos de pared uniéndose en ángulo recto, que al parecer habían formado en otro tiempo parte de un rectángulo, del cual el Tigris había devorado una parte. Hay un pliegue del río que presenta su concavidad en esta ruina, y según una ley física bien conocida, el Tigris no puede dejar de roer más aquel lado que el opuesto.

Una tradición persistente llama á aquel sitio Bostan «el Jardín», nombre que confirma el de *Tell el Bagh* (bagh, en persa, significa también jardín), dado á la parte más distante de la ruina. Para explicar este nombre de Jardín, tengamos presente el pasaje en que Amiano Marcelino refiere la continuación de la campaña de Juliano desde que partió de Seleucia.

Desde aquella gran ruina, el emperador había pasado á ocupar junto al Nahar Malkha, que Amiano llama el río (flumen fóil), y lo encontró casi colmado de enormes piedras, lo que me cuesta trabajo creer, porque es imposible por aquel lado encontrar un solo canto. Lo hizo limpiar, el agua entró en él, el ejército se embarcó, bajó hasta el Tigris, y pasó á la orilla izquierda, delante de Ctesifonte.

A la otra orilla, una rica y verde campiña cubierta de viñedos y de huertas nos ofreció el reposo que necesitábamos. En medio de un bosque de cipreses se levantaba una residencia muy sombría (*diversorium opacum*), cuyas paredes interiores, cubiertas de pinturas bárbaras, representan al rey hiriendo de mil modos á los animales feroces. En aquel pueblo, el arte no figura más que en escenas de guerra, de asesinato y de carnicería.

Los viñedos y los huertos han sido desde mucho tiempo reemplazados por el más estéril desierto que han podido recorrer los secos y famélicos carneros de los árabes beni-lam ó chamar; pero necesario sería estar muy prevenido para no ver en Bostan el *diversorium*, el apeadero de los reyes sasánides. En cuan-

to á las pinturas interiores, no parece que el arte haya perdido mucho en su desaparición. La manía de los reyes persas indicada por Amiano es tan fuerte ahora como antes, no habiendo residencia real en la Persia moderna que no se halle adornada con algún fresco inverosímil, en que un rey vestido de azul, con una barba negra que atrae las miradas á cincuenta pasos, y unos bigotes de espadachín muy retorcidos, despedaza á un león que se deja matar casi sin resistencia. El rey es comunmente reemplazado por Rustem, el héroe nacional de Persia.

Debo decir que los sasánides tenían más gusto, como lo prueban los espléndidos bajo-relieves de Chah-pour. Había en un peñasco de Rey, cerca de Teherán, un antiguo bajo-relieve sasánide muy precioso; pero Feth Ali Chah, el predecesor del rey actual, tuvo la inspiración vandálica de hacerlo rascar y reemplazarlo con una escena de caza de que él es el héroe. Este nuevo bajo-relieve es, sin embargo, tolerable, comparado con la ornamentación de la Puerta-Nueva (*der-vaseh nou*) de Teherán, que no está aun concluida.

El viajero inglés Edwar Ives, en 1758, vió el Bostan, que estaba entonces algo menos arruinado que ahora, si es verdad que tuviese tres frentes, formando el río el cuarto lado, que cada frente tuviese una milla de longitud (lo que es improbable), y que las paredes tuviesen una altura de 40 pies y un grosor de 30. Así es que Ives está persuadido de que aquella obra era una obra avanzada que defendía á Ctesifonte. Como aquel viajero me ha parecido muy verídico generalmente en la descripción de dichas ruinas, debo creer que en su tiempo el Bostan, que tiene ahora dos lados, tenía tres, y que el muro era mucho más alto.

Ctesifonte, creación favorita de los sasánides, fue su residencia en todo el tiempo que duró la nacionalidad persa, es decir, hasta la conquista musulmana. Entre las escenas trágicas de que aquel palacio ha sido teatro, escojo una de las más patéticas.

El gran Cosroes había dejado dos hijas que reinaron una tras otra. La segunda, llamada Azermi Dokht (Azermi la virgen) era una muy tierna jóven de alma viril y maravillosa hermosura. Gobernó con sabiduría y firmeza, y pareció dotada de bastante genio para detener el imperio en la pendiente de su ruina; pero tenía que luchar con el feudalismo más orgulloso, más cobarde y más egoísta que se pueda imaginar, el cual, imbuido en las preocupaciones orientales, consideraba ignominioso para él prestar obediencia á una jóven. Había entre los jefes un general del ejército, que deseaba casarse con la reina para ser rey, y al efecto, se fingió perdidamente enamorado de Azermi, suponiendo, con la fatuidad característica de los persas (que son generalmente arrogantes mozos) que la princesa sería sensible á la dicha de ser amada «por sí misma» y no por el trono. El juzgaba mal á aquella mujer dotada de una experiencia precoz. Ella adivinó su juego, y enfurecida contra una pretensión que consideraba como el mayor insulto, pero temiendo un rompimiento escandaloso, fingió corresponder á sus sentimientos y le otorgó una cita nocturna en el mismo palacio. Verdad es que ella no acudió, y el amante presuntuoso encontró en su lugar algunos verdugos que le arrancaron la vida.

Este castigo merecido, pero que había tomado las formas de una emboscada, fue harto cruelmente castigado. El hijo del general ejecutado mandaba en la frontera oriental; acudió seguido de algunas tropas que había insurreccionado, se apoderó de la reina-virgen, que el ejército tuvo la cobardía de no defender, la hizo cortar la lengua y los pechos y vaciar los ojos, y últimamente darle la muerte, después de otros muchos tormentos. Así pereció una jóven que hubiera sido un *gran rey* en un país menos revuelto y menos degenerado. Algunos años después, los árabes se encargaron de vengarla en la sangre de su asesino y del triste ejército, que no supo defender á su país mejor de lo que había defendido á su soberana.

A cosa de las diez de la mañana, salimos galopando de Ctesifonte, y llegamos temprano al consulado, sin haber notado en el camino nada de particular, y sólo nos llamaron la atención las aguas del Diyala cubiertas de saltamontes ahogados. Babilonia, por lo visto, no se libra tampoco de la plaga de langostas que devastó este año todo el Oriente, y que el público francés conoce demasiado por las lamentables noticias de Argelia.

A propósito del consulado que acabo de nombrar, ahora me acuerdo de que no he explicado á mis lectores una particularidad que ha podido asombrarles, cual es la de verme instalado en el consulado de Francia en toda ciudad en que lo hay, y en su defecto en cualquier otro consulado europeo. Sin hablar de la situación personal á que debo el hallarme como en familia en casa de mis ex-colegas, y del carácter hospitalario que es común á casi todos, diré que en la mayor parte de las ciudades de Levante, un viajero bien recomendado, y de la clase de los que los periódicos de *High Life* llaman «viajeros de distinción» está seguro de obtener una acogida cortés y cordial en el consulado de su nación. Es una tradición de Levante, y no será yo quien la censure. Hay para ello una excelente razón, y es que prescindiendo de cinco á seis ciudades

que tienen fondas, como Esmirna y Beyrouth tienen omnibus (los señores viajeros para Nahr y Kelb en coche!) prescindiendo, digo, de estas ciudades civilizadas, demasiado civilizadas, no hay una posada, ni siquiera un mal figon en ciudades como Bagdad, Diar-bekir, Mosul y Basora.

¿Qué hacen, pues, los viajeros?
Se alojan en casa de sus hermanos, el musulmán en casa del musulmán, el cristiano en casa del cristiano, el judío en casa del judío, y el babi en casa del babi, ó bien en el caravanserrallo si lo hay.

Caravanserrallo (karavan-sarai) quiere decir palacio de las caravanas. La hospitalidad á los viajeros es entre los orientales una tradicion secular, sancionada por el dogma religioso. En las grandes ciudades de Oriente, sobre todo en las que son ciudades santas para algun culto, existen vastos y suntuosos caravanserrallos, fundados por príncipes ó ricos comerciantes, y en ellos todos los correligionarios del fundador son albergados gratuitamente durante su permanencia en la ciudad. Dos años atrás, un rico negociante parsi de Bombay hizo inaugurar un establecimiento de este género, que le costó 250,000 francos, para alojar á los parsis, á quienes los nuevos caminos de hierro hacen visitar á Bombay, y lo inauguró en conformidad con el rito parsi: «por el amor del Altísimo, por el favor de Zoroastro, el legislador santísimo, en memoria de mi madre muerta en Gulistan-Banon, he edificado este Dharsmsala.» ¡Qué aproximacion de palabras! ¡Zoroastro — viaje de placer!

(Se continuará.)

M. GUILLERMO LEJEAN.

REVISTA DE MUSICA.

(CONCLUSION.)

Si del *Don Giovanni* pasamos á la *Muta*, de Mozart á Auber, habremos pasado del maestro al discípulo, discípulo relativo á la escuela respectiva de que procede el autor de *Le premier jour de bonheur*.

La *Muta di Portici* es una de las producciones mas esquisitas del talento humano, que al pasar á la posteridad, guardará siempre el delicado perfume con que las revistió el genio.

La razon es obvia. La humanidad, por mas que se repita en todos los tonos imaginables, no ha cambiado, y hoy, como en los tiempos mas felices de la antigua Grecia, las producciones del ingenio lo mismo que las bellezas de la naturaleza exterior se clasifican sólo por la impresion y el efecto que producen en el espíritu del hombre. Y como quiera que el corazón, por mas modificaciones que la filosofía quiera imprimirle, siempre será el mismo, de aquí el que nuestro flaco conocimiento no acierte á comprender la razon plausible que deberá haber para que se releguen al olvido obras apreciables, que, como la *Muta* del maestro francés, será una de las que por su distincion y galanura, pase á la mas remota posteridad, entre los aplausos que hoy le tributa una generacion, de la que puede asegurarse ya, sin miedo de ser desmentido, que no es la suya, ni aun la que protegió su infancia; tan deprisa parece que camina la humanidad, temerosa de sí misma.

Felizmente para nosotros, como ya hemos dicho mas de una vez, la empresa del régio coliseo, echando á un lado ajenas preocupaciones, que han dominado despoticamente en nuestros teatros líricos, ha querido merecer bien del arte, y con el celo del que defiende la buena causa, orillando dificultades no pequeñas, porque salirse en España del camino trillado ya es mucho, y haciendo alarde de fuerza de voluntad, puso al fin este popular *spartito* en la noche del sábado 7 del anterior.

Esta obra goza justisimamente de una gran importancia en el arte, formando con mucha razon época en la escuela de que procede.

Lo que llama en primer lugar la atención del espectador en esta famosa concepcion, es el enlace íntimo que existe entre el asunto y ciertas condiciones relativas en el compositor, necesarias de todo punto para el desarrollo del poema.

El verdadero poeta es muy raro que se engañe con las apariencias de lo sublime, que desvian con harta facilidad de su verdadero camino á tantas imaginaciones sencillamente exaltadas. El que siente latir en su corazón el fuego sagrado, no deja al acaso el cuidado de disponer de sus facultades de produccion. Hasta su inspiracion misma, por libre que parezca, no cesa de moverse incesantemente en un espacio determinado de antemano.

De este modo, nada le es extraño; puede tocar á todo sin temor alguno, pues es grande y fuerte y sabe esperar. El genio es paciente como la eternidad, no hay asunto á que no alcancen sus fuerzas; si le falta alguna cosa, aguarda en reposo y no desiste nunca. Cualquiera que sea la estrella que escoja, ya resplandezca en el firmamento de Homero, ó ya tiemble en el sexto cielo de San Pablo, es preciso que tarde ó temprano descienda en su obra. ¿Se tiene esto en la actualidad presente por nuestros noveles artistas, á quienes, apenas

salidos de las escuelas, aguja incansable la comezon de producir obras sin cuento? ¿Qué compositor, por flemático y perezoso que sea, aguardaría hoy, como Auber, mas de cuarenta años la hora de inspiracion, ni aun para producir una obra maestra? Verdad es, que desde *La novia de Corinto* en que el mundo antiguo y el mundo cristiano se encuentran por vez primera en el estrecho espacio de una *balada*, hasta el inmenso poema del *Fausto*, en que estos dos elementos se chocan en el infinito, no existe una produccion en que la lógica gobierne de un modo tan soberano las combinaciones dramático-líricas, y esto, francamente, merecia la pena de esperar.

El asunto de la *Muta*, como es sabido, está tomado de la historia del reino de Nápoles, en tiempo de la dominacion española, apareciendo en su fondo respetada, cual no es costumbre, la verdad histórica, si bien en los detalles campea la fantasia de los poetas, como el personaje de Fenela, la hermana del hijo de Amalfi, Tomás Aniello, que es una creacion puramente ideal. En cuanto al revoltoso pescador, que por no querer pagar una gabela que se habia impuesto sobre las frutas, promovió una revolucion el 7 de julio de 1647, que duró diez dias, muriendo él mismo á manos de sus compañeros al salir de la iglesia del Cármen, el *libretto* nos lo representa con el mismo colorido que nos lo pintan los anales de la época.

Ahora nos toca hablar del *spartito* del maestro Auber; *spartito* por el que ha pasado la mano del tiempo, lleno de cantos dulces y fáciles, melodías que arrebatan, y cuya orquestacion viva y bien alimentada, contiene compases llenos de una armonía esquisita, que no cesa de llamar la atención y hablar deliciosamente al oído.

La obra se estrenó en París en el teatro de la *Academia*, que así se llamaba por aquel tiempo, el conocido hoy por el de la *Grande Opera*, en la noche del 29 de febrero de 1828. El éxito extraordinario que alcanzó, sacó de pronto de la oscuridad en que habia vivido, al compositor de *La Fiancée*, *Fra-Diavolo*, *Le Philtre*, *Le Domino noir* y tantas otras obras que forman en la actualidad el encanto de la escuela francesa.

La partitura da principio con una sinfonía al estilo puro italiano, en el que se reproducen algunas frases de la obra, bien adaptadas al asunto, en las que se perciben la influencia de Rossini, y que ha llegado á ser popularísima; lo mismo sucede con las dos *arias* que siguen á ésta: una de tenor y otra de soprano, que sencillamente son dos *cabalette di bravura*, como las llaman los *dilettanti*.

El *coro* religioso que viene despues, si bien algo vulgar, es bueno. El final primero es notable tambien, y de un efecto escelente.

En el segundo acto, que es donde realmente empieza la verdadera accion del poema, encontramos en primer término un *coro*, que está muy bien desarrollado, sirviendo su intento de preparacion á la *barcarola* que sigue, de un ritmo delicioso, que canta Masaniello con acompañamiento del mismo coro, y cuyo intento es de lo mas feliz y delicado que se ha escrito en música.

Esta melodía graciosa, que tiene hoy la misma morbidez y encantos primaverales que hace cuarenta años, sirve de introduccion al famosísimo *duetto* entre Masaniello y Pietro, cuya peroracion calorosa ha llegado á adquirir en el vecino imperio la aceptacion de un canto nacional.

Tambien en este segundo acto es notabilísima la orquestacion que acompaña á la pantomima de Fenela, y sobre todo el gran final en que se anuda la conspiracion de Masaniello y del pueblo napolitano contra el yugo de hierro del duque de Arcos. Esta es una hermosa página de música dramática, desarrollada con claridad suma, y en la que siempre domina una frase deliciosa que conduce al *pezzo concertato*, como el hilo de Ariadna.

El acto tercero sigue las mismas huellas del anterior, encontrándose á cada paso fáciles melodías. Despues de un *duetto*, que no se canta casi nunca, llega la escena magnífica del mercado, en extremo brillante, y en la que Auber ha juntado con gracia los gritos, las risas y los variados rumores que produce siempre la multitud que fluctúa en una plaza pública. La *tarantela*, que realiza como un rico bordado esta grandiosa escena, es de un ritmo encantador. Su comunicativa alegría contrasta con un *coral* soberbio é imponente, en el que implora el pueblo el favor del cielo antes de lanzarse al combate.

El acto cuarto dá principio con una *cavatina* de tenor, á la que sigue una escena dramática muy bien orquestada; en la que Pietro, seguido de algunos compañeros, trata de obligar á Masaniello á que termine la victoria del pueblo sacrificando la familia del virey. No menos bella es la *romanza* que canta Elvira implorando piedad de Fenela, cuya melodía es una de las mejores del *spartito*.

La escena siguiente, que forma el debate apasionado entre Pietro y los pescadores ébrios de sangre, y Masaniello, que no quiere entregarles el hijo del virey, está tratada con un gran vigor y magistralmente concebida. Esta se encadena con habilidad suma con

el *coro* y *marcha* triunfal con que termina el acto.

En el quinto y último acto se halla la *barcarola* que canta Pietro, que es lindísima. El final es una composicion grandiosa, cuyas frases truncadas y acompañadas por acordes extraños en la orquesta, termina la obra de un modo imponente. Nótase en éste con particularidad cómo se amalgama la inspiracion con la ciencia real, al mismo tiempo que el arte esquisito con la justa proporcion del sentimiento dramático.

Los cuarenta años que han pasado desde la primera representacion de la *Muta*, se han sucedido sin tocar en lo mas mínimo la pureza de la obra maestra de Auber. Si algunas melodías, y sobre todo algunos giros, han envejecido en cierto modo, el cuerpo vigoroso de la obra permanece jóven como el espíritu y la persona del compositor francés, que parece dudar, como tuvimos ocasion de ver no há muchos meses, que nació en 1782, y que cuenta 83 años. En vano oímos en derredor nuestro á algunos espíritus descontentadizos motejar con calificaciones no muy exactas la composicion de Auber, orgullo de la Francia musical de nuestra época; pues no por eso dejará de considerarse su obra como una de las mas notables que existen en el arte, por la abundancia de lo que podria llamarse fluido musical, por el discurso continuo de la orquestacion, que no se interrumpe sino muy raras veces, y sobre todo por la galanura con que se desenvuelven los sentimientos y las peripecias dramáticas, sin privar al oído del alimento sonoro que buscamos antes que otra cosa en un drama lírico.

Querer que la música sea tan profunda que semeje á un logogrifo, es pensar en lo escusado.

Volviendo, para terminar, al desempeño que ha tenido la *Muta*, diremos que éste ha sido perfecto, habiendo tomado en él parte las señoritas Sonnieri y Roseri, y los señores Tamberlick, Palermi, Selva y Padovani.

VICENTE CUENCA.

MONUMENTOS ANTIGUOS.

CONVENTO DE SAN AGUSTIN DE SALAMANCA, DONDE VIVIÓ FRAY LUIS DE LEON.

Nunca deploraremos bastante que vayan desapareciendo las riquezas artísticas que los siglos habian ido sembrando, por decirlo así, en nuestro suelo, y que tan alta idea daban del genio de nuestros antepasados. Esto ha sucedido, por desgracia, con el convento de San Agustín de Salamanca, y es tanto mas de sentir, cuanto que, además del mérito de su fábrica, recordaba á las presentes generaciones el nombre del venerable maestro fray Luis de Leon, uno de los primeros líricos del mundo cristiano.

En una escritura que cita el P. M. fray Tomás de Herrera, en su Historia de este convento, consta que ya existia el mismo en 19 de febrero de 1376. Algunos otros historiadores aseguran que ya estaba edificado por los años de 1202.

A pesar de lo mucho que trabajó la comision artística mandada por el gobierno años ha, á fin de que se conservase la magnífica portada del siglo XVI del convento de que se trata, y en cuyo interior aun se veian restos de bellísimos sepulcros de la época del Renacimiento, derribóse todo, segun se dirá mas adelante.

Habia asimismo, en el interior, un bello nicho gótico, y en él un sepulcro con esta inscripcion: *Toda Iniguez Nieto, hija de Fernandez que se enterró en la capilla de San Antolin, y de Francisca Isabel de Zúñiga que se enterró en la mayor de esta casa, nieta de Pero Alvarez Nieto y de doña Aldonza Diez que se enterró en dicha capilla de San Antolin.*

Debajo del coro habia cuatro nichos á cada lado, de la época del Renacimiento, dos en cada arco, y en uno de ellos esta leyenda: *«Aquí yace doña Manuela Solis y Vera Abarca Manrique de Lara.»*

Inmediato á la portada, por dentro, se conservaba igualmente otro nicho ó arco del Renacimiento, preciosamente adornado con dos medallones en las enjutas de los arcos.

Por último, habiéndose encontrado el sepulcro que contenia los restos de Fray Luis de Leon, entre los escambros que señalaron el paso de los franceses por Salamanca durante la guerra de la Independencia, fueron trasladados con gran pompa á la capilla de la Universidad, de donde se sacarán para depositarlos en el monumento que la ilustre ciudad trata de erigir á su gloria.

Para ampliar estas noticias, copiamos las siguientes líneas, tomadas de la última edicion de la *Historia de Salamanca*, hecha en la imprenta del Adelante (1863) por los señores don Manuel Barco Lopez y don Ramon Giron:

«Desde Madrigal (donde falleció) condujeron su cadáver al convento de San Agustín de Salamanca, en un cajón, y fue sepultado en el cláustro y sitio llamado el ángulo de los Santos. Segun diferentes autores, se honró su sepultura con una lápida inscripcionada, y permaneció así muchos años. En 1744, sufrió el

convento un horroroso incendio, efecto del cual fue preciso restaurarlo en su mayor parte; mas la sepultura de Leon no sufrió detrimento, segun certifica el padre Huerta en el espediente de exhumacion (1). En este incendio se perdió la efigie ó retrato de Leon, que se conservaba en actitud de escribir, en el claustro alto, y á la vista de esta copia sientan algunos escritores que era de estatura regular, ojos vivos, nariz ancha, pelo rizado, color triguño y aspecto muy animado. Lo que el incendio no pudo destruir fueron las armas de la familia de su madre esculpidas en piedra en un extremo de la fachada exterior del coro, hasta el año de 1851 que las concluyó la piqueta, mas destructora que el tiempo: consistian en un escudo

heráldico, con un árbol de sauce, un hacha al pie y la la inscripcion alrededor, que dice: *Ab Ipso Ferro*, significando que el ser hombre de mundo y noble varon se consigue con trabajos y penalidades, poniendo de emblema el sauce por la facilidad con que arroja ramas cuando se le poda. En el año de 1809 se respetaba dicha sepultura, pero en el siguiente fue volado el convento por los franceses, y los restos de Leon quedaron envueltos en las ruinas.»

Uno de los grabados que hoy damos, representa la portada del convento de Agustinos, tal cual se hallaba poco antes de su completo derribo.

TRADICIONES RELIGIOSAS DE GALICIA.

SANTA TRAHAMUNDA.

Hay cerca de Pontevedra, maga escondida entre montes como el Táuro y el Libano, en una planicie de fértil y abundosa vegetacion, un hermoso lugar que domina á un magnifico panorama topográfico é hidrográfico, en cuyo recinto se ostentan casi todo el año losaños flores de las frescas márgenes por las vuela, reaniman la existencia y disponen el espíritu á dulce meditacion.



CONVENTO DE SAN AGUSTIN DE SALAMANCA, DONDE VIVIÓ FRAY LUIS DE LEON.

San Juan de Poyo, en donde se celebra la romería de mas concurrencia de esta Hespéria galáica, es un giron del paraíso, la perla mas rica de la nacion española. Mujeres de turgente seno y alabastrino cuello, rosadas mejillas y cabellera de oro, seductor acento y tierna mirada, embellecen la vida de aquellos pacíficos habitantes, sencillos labradores que cultivan el campo entonando endechas de amor, desde que el sol asoma con sus fulgúres de esmeralda por el cielo diáfano de Bueu, hasta que pálido y melancólico se oculta detrás del gigantesco Castrove, el Polion de la bella Helenes,

Ciudad de flores,
De barcas, de zagalas y festines,
De mágicos colores,
De plácidos amores,
De puentes y de playas y jardines.

(1) Fray Miguel Huerta, de 95 años de edad, escribió en 1835 desde Mondragon, en 12 de enero, dando luminosos datos para hallar los restos de Leon, á lo cual contribuyeron tambien los que suministró el poeta don Manuel José Quintana, hijo eminente de la Universidad de Salamanca.

En la iglesia del ex-convento de Poyo, se halla una tumba de piedra de granito ordinario, toscamente labrada, á manera de batea, con la tapa medio abierta, de seis pies de largo y tres de ancho, poco mas ó menos, muy semejante á esos féretros humildes en que son conducidos á la última morada, sin música, ni cantos, ni acompañamiento de amigos., los pobres que mueren en oscuro y miserable rincón, faltos de todo auxilio corporal, y quizás espiritual, por hallarse sólo en sus últimos instantes.

El viajero que por primera vez visita esta suntuosa iglesia, ve desde luego al lado derecho de la entrada, cerca del altar consagrado á San Benito, casi en la parte media del templo, una tumba de piedra, alumbrada por la débil luz de una lámpara de aceite, la tapa descubierta, como á tres pies del suelo, sobre un tosco pedestal de la misma materia, y en la pared tambien, al melancólico brillo de dicha lámpara, se distingue un lienzo casi carcomido ya, con el retrato de la que se dice fue depositada en aquella tumba, en frage de carmelita, con una palma en la mano derecha, ya casi imperceptible.

Mas abajo, en un cuadro tambien carcomido, y escrito con caracteres de letra antigua española, se lee el siguiente soneto, no muy bueno, por cierto, pero apreciable bajo el punto de vista histórico:

«Del reino dueño y como infiel tirano,
de un horrendo bárbaro cautiva,
me pusos á Trahamunda en la prision esquiva,
vispera del Bautista soberano.
Estorbo quiso ser (aunque en vano),
de quien briosamente no reciba
el placer de la fiesta sucesiva,
á quien ofrece cultos el pagano.
Libróla Dios, y al pórtico del templo,
que á su gran precursor le está erigido,
condujo el mismo dia á Trahamunda:
clavó el báculo en tierra, y á su ejemplo
estéril siendo, se mostró florido:
¿qué mucho si esta Virgen lo fecunda?
1792.»

He procurado averiguar el origen de esta tradicion, y sólo he podido saber que Santa Trahamunda, se-



EL PRINCIPE REAL DE ITALIA
Y SU ESPOSA LA PRINCESA MARGARITA DE SABOYA.

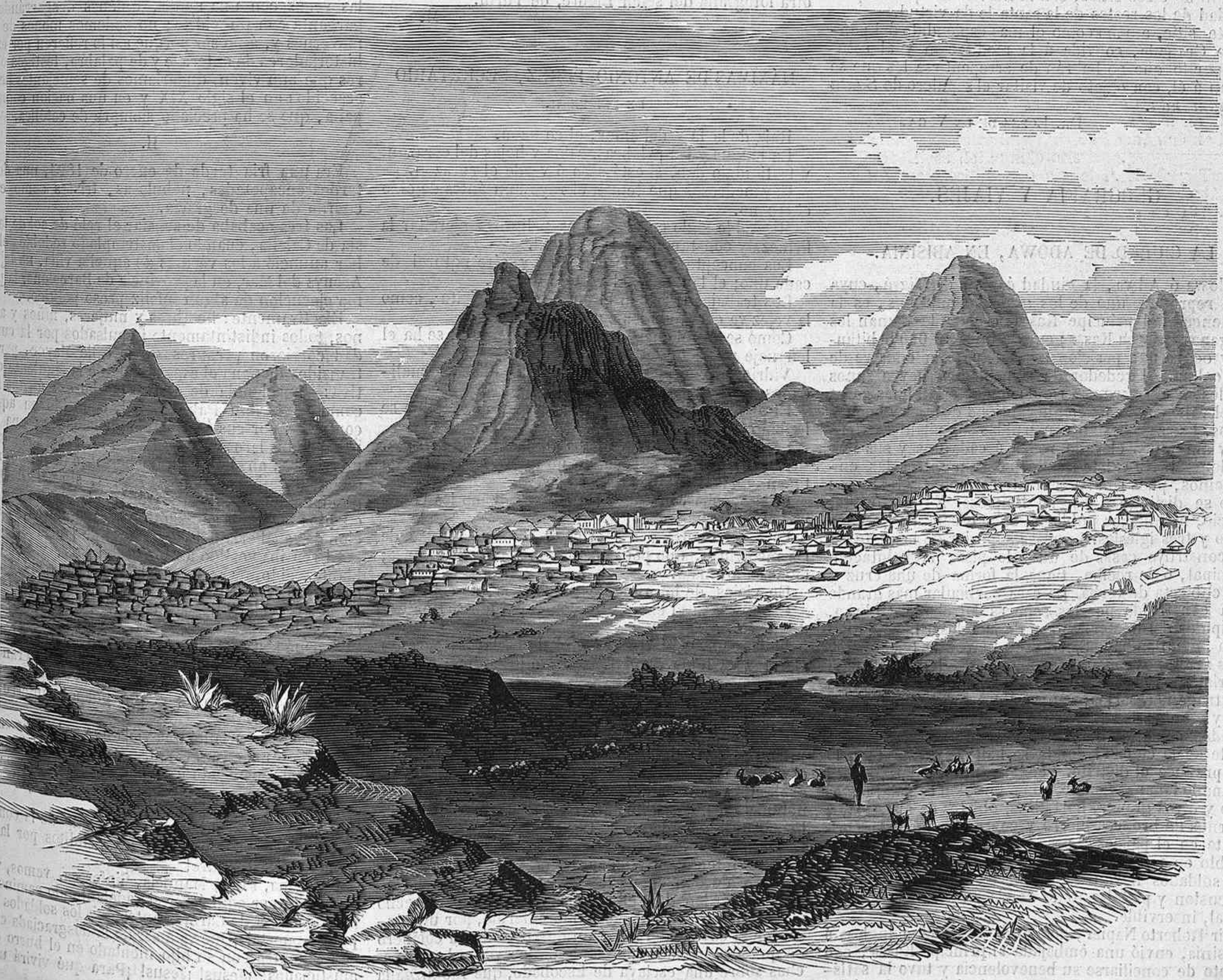


HUMBERTO, PRINCIPE REAL DE ITALIA Y SU ESPOSA LA PRINCESA MARGARITA DE SABOYA.

gun se dice, fue conventual del Cármen en Toledo; que en una persecucion que hubo contra las religiosas de su monasterio, sufrió la muerte, y que siendo na-

tural de San Juan de Poyo, se apareció un dia en el átrio de la iglesia del convento, con una palma en la mano, símbolo de su martirio, pero hermosa como si

aun tuviese vida; por cuya razon los monjes benedictinos de Poyo la depositaron en la tumba, descrita plantando la palma en el cementerio de su convento,



LA CIUDAD DE ADOWA, EN ABISINIA.

que hoy lo es de la parroquia. Llevando mas adelante mis pesquisas, se me ocurrió ir á la mansion funeraria, dando pábulo á mi curiosidad el haber visto á una viuda de regular edad, coger del túmulo de la santa un puñado de tierra y dirigirse tétrica y silenciosa al cementerio.

Era en el 19 de mayo, de 1858.

Doliente y triste, encaminaba mis pasos á San Juan de Poyo, con la esperanza de ver en la naturaleza gentil de este privilegiado recinto, objetos que alegrasen mi corazón.

La mujer se arrojó al pie de una enhiesta palmera que hay en el primer ángulo del campo santo, y dejando caer la tierra sobre una tosca lápida de cortas dimensiones, rompió á llorar con entrecortados suspiros.

Su pena me hizo preguntarla, no sin sorpresa suya.

—¿Por qué llora usted? ¿qué significacion tiene la tierra que ha puesto usted sobre esa lápida?

A lo cual respondió:

—Esta tierra es del sepulcro de Santa Trahamunda: esta lápida es de mi hija.

—¿Santa Trahamunda! exclamé maravillado. ¿Sabe usted quién fue esa santa?

—¿Cómo! ¿pues no lo he de saber?...

Y entonces me refirió lo que ya llevo escrito, añadiendo:

Que la palmera era la misma con que la santa se apareciera en el convento, y que la tierra de su tumba tenia la virtud de borrar los pecados de las criaturas; por lo que ella venia muchas veces al pie de la palmera, donde habia enterrado á su querida hija, muerta á los quince años á consecuencia del disgusto que le causó el haber visto ir á su padre á presidio, por una calumnia de un mal vecino, consuelo que á ella se le habia concedido por un favor especial, en atencion á la sensible pérdida que habia experimentado en su única y hermosa hija, próxima á casarse con un *cadista* rico y honrado.

Quise despues aclarar mas esta tradicion, y habiéndome admirado de que los restos de la santa no estuviesen en la caja de piedra, se me contestó que estaban debajo, adonde los habian colocado hace tiempo, para que estuviesen mas seguros.

¿Cómo es que la tumba tiene tierra en vez de huesos, y esta tierra nunca se concluye? Creo que la ponen allí de otros sitios, con la ilusion de que la proximidad de los restos de la santa le da virtud.

Este sitio, ameno como el mas espléndido del pensil de Granada, convida á la meditacion y al estudio, por lo que no habrán de arrepentirse los que se dirijan á él, con objeto de visitar el sepulcro de *Santa Trahamunda*.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

GEOGRAFIA Y VIAJES.

LA CIUDAD DE ADOWA, EN ABISINIA.

Adowa ó Adwa, la ciudad capital de Tigré, cuya vista reproduce uno de los grabados adjuntos, es la residencia del príncipe Kassa, ó como le llaman los indígenas Dejatch Kassa; cuenta unos 10,000 habitantes y ocupa una posicion agradable en la cumbre de una colina. Al rededor de la poblacion hay algunos árboles, y un hermoso rio de ondas cristalinas corre por el valle dando suficiente cantidad de agua y buenos pastos. Las casas están construidas con piedras y tierra, y un muro elevado rodea á cada una y sus dependencias. No existen calles como nosotros las entendemos, pues son sumamente estrechas y tortuosas y no se distinguen por su limpieza. No hay fuerte, palacio, ni edificios públicos, si se exceptuan un convento y tres iglesias. La clase superior de los naturales construye casas de un solo piso; la habitacion principal, ó de recibo, tiene la forma de una cruz y está cubierta de yerba. La casa particular mas grande es la construida por los señores Mircha y Gubroo, discípulos del doctor Wilson de la Iglesia libre de Escocia, de Bombay. Si se exceptuan 300 tejedores y otros artesanos musulmanes, el resto de la poblacion es cristiano; parecen pobres, pero tienen el alimento y el traje necesarios; van vestidos con telas de algodón y mantos de sus mismas manufacturas. Todos los sábados celebran un mercado sobre una pradera al Norte de la ciudad, donde se halla espuesto todo lo que produce el distrito. Véndense allí caballos, mulas y ganado lanar y vacuno, como tambien cebada, trigo, mijo y otros granos, hortalizas, objetos de alfarería, y adornos de bronce, hierro y cobre. La moneda corriente en el pais es el peso fuerte de María Teresa. El pueblo en general va armado con lanza y puñal, pero los soldados llevan sable corvo, escudo, fusiles de percusion y pistolas, todo de clase inferior, y en general, inservible.

Sir Roberto Napier, gefe de la expedicion inglesa á Abisinia, envió una embajada al príncipe Kassa, con objeto de conciliarse su benevolencia y tuvo la satisfaccion de ver que el príncipe colmó de regalos á los

enviados y se manifestó animado de los mejores deseos hácia ellos, sentimiento que los sucesos han confirmado hasta el dia.

M.

APUNTES BIOGRAFICOS.

EL PRINCIPE REAL DE ITALIA

Y SU ESPOSA.

El casamiento del príncipe Humberto, hijo mayor del rey Víctor Manuel, con su prima hermana la princesa Margarita de Saboya, hija de un hermano del rey, el duque de Génova, que falleció hace algunos años, se mira con mucha satisfaccion en el pais, porque el carácter y las virtudes de la novia la han hecho muy querida del pueblo piemontés. Desde la muerte de su padre en 1855 (desgracia que causó una profunda afliccion á Víctor Manuel, cuya mujer y cuya madre murieron al mismo tiempo), esta jóven princesa se educó en el retiro en Streza, en el Lago Mayor, al cuidado de su madre la duquesa viuda de Génova, que algun tiempo despues se casó en segundas nupcias con el marqués de Rapallo, noble piemontés que antes habia sido ayudante de su primer marido. La duquesa de Génova es hija del actual rey Juan de Sajonia. La aficion á los estudios literarios y científicos parece hereditaria en esta familia, y una de las mejores traducciones del Dante al alemán es obra del rey de Sajonia. La educacion intelectual de su nieta, cuyo padre el duque de Génova era tambien hombre instruido, ha sido digna de su futura posicion como reina de Italia. El verano y el otoño último los ha pasado en Dresde. El príncipe Humberto es un jóven de grandes esperanzas, que dió pruebas de valor en la batalla de Custoza. Despues de la paz con Austria, el príncipe Humberto estuvo para casarse con la archiduquesa Matilde, sobrina del emperador Francisco José; pero la desgraciada muerte de ésta, ocurrida á consecuencia de habérsele prendido fuego al vestido, fue la causa que impidió que se llevaran á efecto estos primeros planes matrimoniales.

El retrato del príncipe, que damos en este número, está sacado de una fotografia de Mr. Alfonso Bernoud, de Florencia, y el de la princesa Margarita, de otra fotografia del señor Lieure, de Turin.

M.

MÁXIMAS DE ANTONIO PEREZ, SECRETARIO

DE FELIPE II.

Raiz de la fé y del amor, el corazón.

La lengua y las palabras, rama y hojas del corazón, y testimonio dan, si está seco ó verde el corazón.

Hay medrosos que temen el rayo aun antes de oido el trueno.

Miserable siglo en el cual es peligroso ejercitar la firmeza y constancia de la amistad.

Los conceptos son la gentileza y aire natural de cada uno; el lenguaje, el vestido y traje.

Los trabajos derriban el ánimo y el espíritu, como la vejez va corvando los cuerpos.

Como se ha el cuerpo, respecto del alma, se ha el lenguaje respecto de los conceptos.

Vidrio; el cuerpo humano tiene las mismas cualidades.

El príncipe debe buscar y pedir consejo, porque se le den con ánimo los suyos.

Señal mortal de un príncipe, que no pide consejo.

No oyen los reyes cuando no quieren, aunque lo topan con las pestañas de los ojos.

La sospecha conmueve los ánimos, como los venenos el estómago.

La desconfianza y sospecha es como el veneno de las medicinas, que poco, dado con prudencia, purga; demasiado, mata.

En viejos, de imprudentes; en mozos, de cobardes.

Gran cosa si el enojo y pasion dejan libre el entendimiento.

La confianza, hierro como el de esclavos; pero en el corazón, lugar donde se señalan los ánimos nobles.

REO CONVICTO É INOCENTE.

Entre los varios casos de criminales castigados con el último suplicio y que han muerto inocentes, no obstante estar confesos y convictos, hay uno muy notable en nuestra historia. Es el de la esclava de Escobedo ahorcada en la Plaza Mayor de Madrid por haber pretendido envenenar á su amo. Sabido es que se intentó envenenar hasta tres veces al secretario de don Juan de Austria por Antonio Perez, de órden de Felipe II. La tercera, se le echó el veneno en el cocido, estando enfermo, por un pinche de la cocina del rey á un descuido de su cocinero de quien se habia fingido amigo. Recayeron las sospechas sobre una esclava de Escobedo, que fué juzgada y sentenciada á muerte. Un escritor muy conocido en

tre nosotros se condolia no ha mucho de sus lamentos, convencido de su inocencia. No lo estaba, sin embargo, la pobre esclava, pues segun una carta del haber echado el veneno en el cocido para vengarse de los malos tratamientos de sus amos. Conocido es el carácter de Escobedo, una de las causas que tuvo Felipe II para condenarle á muerte, aunque extrajudicial conforme á la jurisprudencia admitida en aquel siglo. El de su mujer doña Costanza de Castañeda no debia ser muy suave, segun se infiere de algunas cartas de Antonio Perez. La pobre esclava, por lo tanto, engañada por el temor al tormento ó su propia ilusion, murió confesa, convicta é inocente.

S. B.

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

LA LOCA DE CALELLA.

I.

El aspecto que presentaba España hace treinta y tantos años, no podia ser mas lastimoso.

Mientras *La Gaceta de Madrid* publicaba decretos como el del 9 de octubre de 1824, segun el cual habia para hacerse acreedor al patibulo, sin que la embriaguez eximiese de responsabilidad; las sociedades secretas de *El Angel Exterminador*, iban misteriosamente estendiendo de tal manera su influencia, que en su horrible sed de venganza amenazaban destruir hasta el trono.

Cuando recordamos aquella época, en que la interpretacion arbitraria de una carta sorprendida en el correo, una simple sospecha ó la inícuca delacion de un enemigo, eran tenidas por causas legales para fusilar por la espalda, ahorcar ó descuartizar á infinidad de personas, sin respeto á edades, sexos, categorías, ni condiciones; cuando recordamos aquellos tristes dias, en que por no sufrir los horrores de la pena, huian unos á Francia, otros á Marruecos—donde encontraban mayor caridad que en su patria entre los mahometanos de Ibrahim—y otros se suicidaban en los calabozos, quiénes traspasándose el cráneo con un clavo, quiénes ahogándose con un hueso, quiénes abriéndose las venas con una aguja, quiénes desgarrándose la garganta con un vidrio; no podemos menos de conmovernos y, á no ser porque asi lo refieren por escrito historiadores de entera fé y de palabra, testigos oculares que aun viven, dudariamos de semejantes hechos, acaecidos en el siglo XIX y en una nacion como España, que se ha preciado siempre de católica.

II.

Era una fria tarde de enero de 1825, una de esas tardes encapotadas, nebulosas, tristes como el recuerdo de una desgracia.

Las tres acababa de señalar el reló de sol de la iglesia de Calella, cuando el destemplado redoble del tambor anunció á los vecinos de aquella villa, no lejos de Arenys del Mar, en la provincia de Barcelona, la próxima ejecucion de algun infeliz preso político.

Efectivamente: hombres y mujeres, niños y ancianos, todos indistintamente impulsados por la curiosidad corrieron presurosos á la calle Mayor, para ver transidos de pena el espectáculo de la siguiente comitiva:—una banda de cuatro tambores; á caballo, el comandante don Pablo Gabál, conocido en aquellos contornos por sus inhumanas crueldades; una compañía de fusileros con sus largas levitas y sus enormes morriones; en el centro, un hermoso mancebo, mejor dicho, un niño, como de 17 años, sin pelo de barba, montado en un jumento y auxiliado por un tan jóven cuanto respetable sacerdote; y á retaguardia, una seccion de caballería del regimiento de lanceros.

El reo iba vestido á usanza del pais, y en su semblante pálido, ojeroso, revelaba tal conformidad en su desconsoladora situacion, tanta dulzura, que cuantos le miraban simpatizaban espontáneamente con él sin conocerle.

—¿Qué lástima!—decian en voz baja, muy baja, algunas personas, de modo que únicamente eran oidas de aquellas á quienes se dirigian.

—¿Qué jovencito es y qué guapo!—interrumpian otras.

—¡Calla!—exclamó una vieja que se hallaba en compañía de otras en un corro.—O tengo telarañas en los ojos, ó el ajusticiado es Justo, el hijo de Carmen.

—El mismo.

—¡Pobrecito!

—¡El mozo mas hermoso y valiente de la comarca!

—¡Y ahora se le llevan los malditos por la calle donde vive su madre!

—¡Juana, Pepa, Manuela, Sinforosa, vamos, vamos corriendo por aquí á ver si, adelantando camino, llegamos á casa de Carmen antes que los soldados pasen por su puerta! ¡Qué va á ser de la desgraciada cuando se encuentre con su hijo montado en el burro de los ajusticiados! ¡Jesus! ¡Jesus! ¡Para qué vivirá una en estos tiempos!

Y á las exclamaciones de la vieja echaron á correr Sinforsosa, Manuela, Pepa y Juana.

III.

Entre tanto, el destemplado ran-tran-plam de los tambores dejábase oír á lo lejos, y la fatídica comitiva penetraba ya en la calle de la infeliz Cármen.

—No levantes los ojos, hijo mio,—decía con caridad evangélica á Justo Cubin el sacerdote.—Considera que dentro de breves instantes vas á comparecer ante la presencia del Dios que te creó, y que debes alejarte cuanto puedas de los intereses de este mundo.

—¡Ay de mí! El corazón me dice que acabamos de entrar en mi calle. ¿Y quiere usted que no mire por última vez la casa donde estará á estas horas anegada en un mar de llanto mi única persona querida en la tierra? El comandante Gabál es un tigre; en vano le he rogado para que me fusilaran sin entrar en Calella; sin duda pretende que mi madre y yo apuremos la copa del dolor hasta las heces.

—No te impacientes,—continuaba con pausado acento el digno ministro del altar.—La pasión política ciega hoy desgraciadamente á muchos españoles; pero la Providencia dará á cada cual su merecido. Olvidalo todo, imitando el ejemplo de Aquel que desde los brazos de una Cruz perdonó á sus propios verdugos; fija solamente el pensamiento en la mansión de eterna bienaventuranza, á cuyas regiones volará muy pronto tu espíritu.

—Es verdad, padre mio, es verdad. Os pido perdón de mi pecado.

Y dos gruesas lágrimas rodaron como dos diamantes por las mejillas de Justo Cubin.

IV.

Cármen, como era de suponer, al oír el redoble de los tambores se encaminó apresurada al alfeizar de la ventana.

Sin saber por qué, pensó espontáneamente en su Justo, en su idolatrado Justo, dos días hacia ausente de Calella.

Y exhaló un suspiro.

Luego, al ver pasar al comandante Gabál, se fijó en él como si quisiera reconocerle.

—Sí, es el mismo,—esclamó por último.—¡Inicuo! ¡Malvado!

Y á no detenerla la curiosidad, se hubiera apartado del alfeizar, porque entre ella y Pablo debía existir la historia de alguno de esos dramas misteriosos, que por lo general cada mujer lleva escrito en el fondo de su alma.

Cármen sacó un poco hacia afuera la cabeza para ver cuanto antes al ajusticiado.

Y sus ojos se clavaron en él.

Y sus labios dieron salida á un grito estridente, horrible, indescriptible.

Y su cuerpo rodó inerte por el suelo, cual si hubiera sido herido por el rayo.

¡Oh! Ni el pincel de Velazquez, ni la pluma de Calderon serian capaces de dibujar el encuentro de aquella madre con su hijo.

ABDON DE PAZ.

(Se concluirá.)

ALBUM POETICO.

EL 5 DE MAYO.

TRADUCCION LIBRE DE LA ODA DE MANZONI.

¡Pasó...! La muerte con siniestro giro llegó una vez á la encumbrada roca, y al héroe se acercó. Bebió en su boca el último, apagado, hondo suspiro: le hurtó la luz que sus brillantes ojos un tiempo despedían; y al anuncio fatal de que yacían inertes los despojos del genio de la guerra, un eco aterrador, triste, profundo, sordo rumor de la asombrada tierra, los ámbitos llenó del ancho mundo. Atónita quedó, muda pensando en el postrer momento de aquel que escalas puso al firmamento... y en su estupor aun, no sabe cuándo, apagada del hombre del destino la rutilante estrella, de la fama eterna en el camino, y en su revuelto ensangrentado polvo otro mortal estampará su huella. Cuando cercado de fulgor un día le vi en el trono, enmudeció mi labio. Cayó; se alzó despues... y de improviso para siempre se hundió... Nunca en su agravio ni en su loor tampoco la voz mia mezcló su acento al de los otros quiso, que en la fortuna, ¡viles!... le ensalzaron,

y al mirarle por tierra le ultrajaron.

Virgen mi genio de lisonja impura

y de cobarde ultraje, hoy se remonta á la celeste altura, de ardiente y libre inspiracion henchido.

Hoy por secreto impulso sacudido arrebatarme siento...

y al ver precipitarse de repente poder tan sin igual, orgullo tanto, quiero lanzar á la region del viento los fúnebres acordes de mi canto, que acaso vibrarán eternamente.

¡Miradle!... de las cumbres de los Alpes altísimos volando á las viejas pirámides, y luego, batiendo los flamígeros talaes, del Rhin al Manzanares vencer y dominar.

El rayo del coloso del relámpago en pos siempre estallando, con eco pavoroso cruzó de Scilla al Tánaí, del uno al otro mar.

¿Es esta, por ventura, la verdadera inmarcesible gloria? que juzgue su memoria con su fallo imparcial la edad futura.

En tanto, yo me inclino ante el Dios de los orbes reverente, que en él nos quiso dar con firme diestra de su genio creador, omnipotente, la mas sublime y acabada muestra.

¡Sí...! porque el héroe, de entusiasmo lleno, y en alas de su ardiente fantasía, sintió una vez que en su agitado seno un pensamiento colosal hervia.

«El Imperio del mundo es mi destino... tras de él me lanzaré...» dijo, y hollando cuanto al paso encontrara en su camino, do quiera sus pendones tremolando...

«El imperio, exclamó, no, no era un sueño; vencí con mis intrépidas legiones: héme al fin de la tierra único dueño, rey de reyes, señor de las naciones.»

Y por todo pasó. Triunfos y glorias y peligros sin fin, y el fiero encono de aquellos que abrumó con sus victorias: el esplendor y majestad del trono,

y el destierro despues... y de él volviendo, dos veces fue en el polvo derrumbado, y otras tantas del légamo saliendo postróse el mundo ante su genio airado.

Dos siglos enlazó, y amigos fueron: cansados ya del pelear contino, humildes ante el héroe parecieron y en él depositaron su destino.

—«¿Qué será de nosotros, soberano?...»

—«¡Silencio!... contestó, cese el encono: no hay mas, no hay mas que Yo.»—y con fuerte mano en medio de ellos levantó su trono.

Y ¡quién creyera que fortuna tanta en hora bien fatal se cambiaria!

¡Que aquel que holló los tronos con su planta, sobre una roca solitaria y fria que en medio de los mares se levanta, en el ocio su edad consumiria!

Por su propia ambicion encadenado, de sus contrarios el rencor profundo hasta allí le llevó... y allí olvidado quedó el coloso que abrumaba al mundo.

¡Llanto de compasion á la memoria del hombre desgraciado, que igual no tiene en la moderna historia!

Como en el seno de la mar se agita el náufrago infeliz, y el onda cae, y le abruma y sumerge y precipita, el onda que un instante alzándole á la esfera

la tierra le mostró siempre distante, la tierra que abrazar en vano espera, asi el alma agobiada

estaba de aquel héroe, bajo el peso de las memorias de la edad pasada.— ¡Oh, cuántas veces la imparcial historia de sus hechos pensó legar al mundo para eterna memoria!...

Y ¡cuántas sin aliento, contrastado su noble pensamiento al comprender que se agitaba en vano, sobre las doctas páginas

cayó cansada la potente mano! ¡Cuántas tambien sobre la parda roca al espirar el silencioso día,

el pasado y presente contemplaba! Allí con ademán firme y sereno, en la tierra fijaba

los claros ojos donde el genio ardia, y los brazos cruzaba sobre el seno; y el pensamiento entonces desatado las glorias y proezas recorria

del héroe, del monarca, del soldado. Allí se le agolparon de repente

recuerdos que en el alma le punzaban... y tendido á sus pies vió un campamento, y vió que sus legiones levantaban las blancas tiendas que agitaba el viento; y el galope escuchó de sus bridones cruzando las llanuras dilatadas, y el eco atronador de sus cañones retumbando en el valle, y las espadas por do quiera en la lid centelleando, acatada su voz, y allá en el Sena el imperio del mundo fermentando.

Mas ¡ay! que estas memorias desgarraron su ardiente corazón, y la esperanza y el aliento á la vez le arrebataron... y ya desesperado sólo via

la tenebrosa duda en lontananza, cuando piadosa descendió del cielo una mano que asiéndole, á otra esfera le condujo, do halló paz y consuelo.

Y le llevó, por la florida senda de la esperanza que miró perdida, á los campos eternos, reservados para el que acaba entre el dolor la vida.

Llévle á que lograra en tal momento un premio que no alcanza el pensamiento, allí, donde se aspira la anhelada pura esencia del bien, donde la pompa y orgullo terrenal son polvo, nada.

¡Inmortal religion, siempre triunfante! Gózate, sí, y en tu sagrada historia escribe esta victoria

con letras de diamante; porque jamás ante la Cruz divina del Gólgota sangriento se ha postrado un alma tan indómita

cual la que tuvo el imperial soldado.

Aparta, aparta de sus restos frios los pensamientos de la tierra impíos: porque el Dios de los orbes soberano sobre el fúnebre lecho tendióle al genio su piadosa mano.

TOMÁS RODRIGUEZ RUBÍ.

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

LA CENA DE LOS MUERTOS.

TRADICION ANECDÓTICA DEL SIGLO XVIII.

SEGUNDA PARTE.

VIII.

—¿Podremos saber los nombres de esos señores que nos van á honrar con su presencia? se atrevió á preguntar uno de los comisionados régios, dirigiéndose á Balsamo y fingiendo ignorar el resorte sustancial de aquel juego anómalo.

—Todavía no les conozco, repuso el baron con cierta presuncion de indiferencia, porque es un atributo que he debido reservar á la prerogativa de S. M. á quien compete, colocándome así fuera del alcance de la malicia que pudiera ver tal vez en ello un estudiado juego de artificio combinado por mi egoismo. Y puesto que hemos llegado al punto crítico, ruego al que entre vosotros haya confiado el rey el secreto de esos nombres, tenga á bien revelármelo, á fin de poder dar principio á mis evocaciones y llenar así el punto esencial de mi obra.

Hubo quien llegó á alarmarse en vista de tan franca osadía, y dudar si en aquel sér privilegiado se agitaba un genio sobrenatural y potente, que, adoptando las formas humanas, pretendia llevar hasta un punto ilimitado la presuncion de la ciencia convertida en bandera de orgullo; idea que infundió cierto terror, justificado por la fria naturalidad del hombre constituido en centro de ese mismo asombro.

Entonces, aquellos hombres fueron pronunciando respectiva y sucesivamente el nombre de seis personajes ya difuntos, que el nigromante iba repitiendo lentamente, acompañando al propio tiempo sus palabras fatídicas con otros tantos golpes de su varilla en el triángulo, que resonaba con una vibracion profunda.

Estos nombres eran: Voltaire, Diderot, Ciceron, Choiseul, D'Alembert y el abate de Voisenon.

Una pausa pavorosa sucedió entonces, durante la cual, Balsamo, concentrado como estáticamente en sí mismo, fija su mirada lúcida en el artesonado, y todo su sér enteramente inmóvil, permaneció algunos minutos de pie, como una estatua petrificada é insensible.

Y luego, en medio de tan imponente y grave silencio, sólo interrumpido por una música suave é invisible mientras la evocacion tenia lugar, empezó á surgir una especie de niebla, ante la cual las luces palidecian y la atmósfera se recargaba de un embriagador perfume.

Por fin, y siempre al compás de esa grata armonía,

entre la misma condensacion de niebla y de perfumes y en medio del general estupor de que todos los convidados indistintamente estaban poseidos, fueron apareciendo los seis personajes evocados, con toda la prosaica severidad de sus carnales formas, su antiguo porte y tradicional aspecto.

A medida que las sombras iban apareciendo, saludaban con ceremoniosa cortesía y atravesaban lentamente el espacio, arrastrando con negligencia sus blancos sudarios, bajo cuyos flotantes pliegues dejaban entrever sus ropajes raidos y hechos girones por la humedad del sepulcro, y la empuñadura de la espada, que en uno de ellos era sencilla, al paso que en forma de cruz flordelisada en los cinco restantes, y cuya herrada contera asomaba por la orla de sus mortajas.

Venian ridiculamente acicalados, con sus rizadas pelucas empolvadas los cinco y sus ropillas de corte, luciendo sobre el pecho sus altos distintivos heráldicos y las doradas flores de lis de Francia, mientras que Ciceron, vestido de ceremonia, con la toga consular sobrepuesta á la túnica talar de los augures, y llevando en la mano un rollo de papiro, imponía por la clásica severidad de la elevada magistratura romana que tanto honró su nombre.

Sério, grave y mesurado, aquel espectro que venía á recordar su justa preponderancia en el Foro, astro que eclipsó un día la glorias del imperio romano, atravesó el salón lentamente y ocupó el asiento que se le designara, y en cuyo espaldar lucía en letras de fuego el emblemático escudo de la gran República S. P. Q. R., eterna cifra que compendia la alianza política del Senado y del Pueblo romano, al formar ese omnipotente Estado dominador del orbe y sus destinos, mientras fue libre.

Voltaire aparecía á su vez con su insultante y cínica sonrisa; D' Alembert receloso siempre, con sus picarescos visages; Choiseul, gesticulando con su mirada audaz, furtiva y llena de suspicacia; Diderot, disfrazando bajo su habitual severidad mentida el hábito de la filosofía material, del ateísmo y de la incredulidad, y sobre todo el abate de Voisenon, inquieto y vivo, siempre lagasajador, rumboso y meliflúo, con el gracejo cáustico que tanto le hizo brillar en el mundo, vertiendo siempre epigramáticas sentencias envueltas en el sofisma y el dicitio.

X.

Avanzaron todos ceremoniosamente, saludando á derecha é izquierda, y ocuparon los asientos que tenían dispuestos junto á la mesa.

Mientras tanto, los convidados, aterrados visiblemente bajo la presión del portento, estregábanse los ojos, como dudando si era sueño ó realidad lo que veían, y replegábanse en sus sitials, para evitar el contacto con aquellas sombras profanadas en sus tumbas por un hombre sacrilego.

Un silencio sepulcral reinó un momento, momento

solemne, en que la sorpresa, la ansiedad y el terror lo absorbían todo.

Sólo Bálamo permanecía en pie, majestuoso é impertérrito: en su fisonomía simpática, reflejábanse la sonrisa satisfactoria del triunfo, y toda aquella humanidad privilegiada, heroica y sublime rebotaba una plenitud de inefable orgullo.

Por fin, los convidados, vencida la primera impresión, repusieron en cierto modo de su asombro y



VIAJE Á BABILONIA.—CALDEA DE LA CLASE DEL PUEBLO.

alentaron, bien que al propio tiempo persuadidos de que su incredulidad quedaba vencida, aun á costa del amor propio, y de que no eran juguete de una aberracion mental.

XI.

Bálamo, en medio del general silencio, produjo una vibracion con su varilla en el triángulo, y la cena, por un efecto rápido y simultáneo, empezó al punto.

Los seis espectros devoraban, al parecer, con rabioso apetito, y escanciábanse á porfía los licores, que abundaban en cinceladas copas de cristal de roca, entre pirámides de frutas, de dulces y de flores, como ya dijimos.

La cena sólo duró algunos minutos, porque todo en aquella noche era extraordinario, incomprendible, sobrenatural; pero minutos de ansiedad febril para aquellas seis temerarias víctimas de la incredulidad y del sistema: asistían á un verdadero festín de muertos, sino con la sangre fría de un Tenorio ante la sombra del Comendador; al menos con el fanatismo de Lisardo ante el espectro acusador de su propia víctima.

Una especie de rosado crepúsculo continuaba condensando el ambiente, y al través de él parecían agitarse inquietos los seis espíritus y sus estupefactos testigos, presidido todo y dominado por la omnipotente figura de Bálamo, risuño, majestuoso, y gozándose en la plenitud de su triunfo.

XII.

A su instancia, propusieron por los comensales varios temas y preguntas, que resolvieron tan fácil y acertadamente los aparecidos, que nada dejaron que desear. Estos temas correspondían al carácter y antecedentes particulares de los respectivos muertos, versando sobre asuntos privados y particulares.

—Celebro esta reunion, señores, exclamó Voltaire con su gracejo cáustico, que me facilita el placer de rectificar un error ante vosotros. Despues de mi muerte he aprendido cosas bien peregrinas por cierto, y como consecuencia de ello, no puedo menos de conceder á la religion la verdad que le asiste y que tanto escarnecí en el mundo con mi pluma incendiaria, sólo por un mal entendido sistema. Débole, pues, una satisfaccion, y se la doy en vosotros, para que la propaguéis, en mi nombre, reivindicándola honrosamente.

El hombre sin creencias es un cadáver que apesta, galvanizado por el crimen que mancilla al alma, y del cual, por mas que se diga, apartan la vista la civilizacion que marcha con el buen sentido, y la sana moral, que es la sávia social vivificante. Huid, pues, de ese escollo peligroso, donde se estrella la bienaventuranza de la criatura en esta vida, que sólo es un trágico episodio preliminar de la otra, y destinada á preparar una espacion proporcionalmente merecida; huid, sí, de ese caos doctrinario que insulta á la misma filosofía racional, cuyo nombre suele usurpar, para calumniarlo en su ciego materialismo impío.

—¿Cómo os vá por el otro mundo? preguntó Mr. el duque de... á D' Alembert.

—El otro mundo! repuso éste, haciendo un gesto de amarga tristeza. Vivid en éste y gozad, obrando siempre bien, pues habeis de tener entendido que por un santo principio de justicia os espera un premio ó una correccion proporcionalmente ajustados á vuestras obras. Aquí donde me veis, errante en dura peregrinacion, de estrella en estrella, fatigada la conciencia por la lucha tenaz de las pasiones que la combaten, sufro las consecuencias de mi conducta reprensible; porque jamás he amado á los hombres con el corazon, partiendo del dañado principio de que, segun mi entender, el prójimo debía ser el espía tentador del alma.

(Se continuará.)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

El Zapatero y el rey ha dado gloria y dinero á su autor.

ERRATA IMPORTANTE.

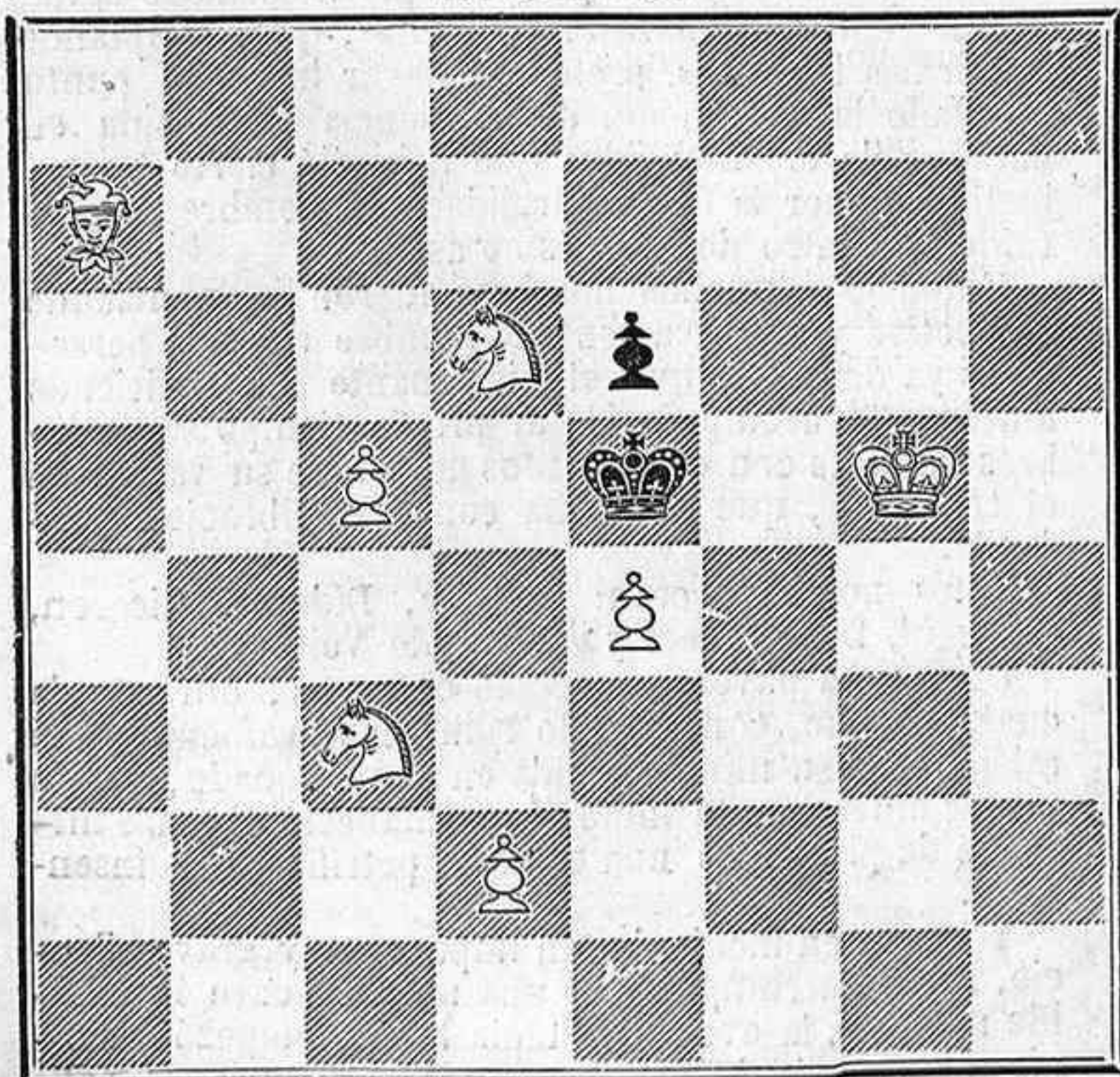
En la 5.ª plana del número anterior de EL MUSEO, línea última, donde dice 1816, léase 1616.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ GASPÁR IMPRENTA DE GASPÁR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 102, POR D. M. ZAMORA (ALMERIA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUCADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 101.

Blancos.	Negros.
1.ª T 6 R jaq.	1.ª R 5 D
2.ª C 5 D	2.ª R t A
3.ª T 4 R jaq.	3.ª R t C
4.ª P 4 A D jaq. mat.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores T. Sanz, S. Ferrer, J. Lorenzo, E. Canedo, H. Sierra, M. Martinez, M. Rivero, F. Pastor, J. Lopez, B. Mier, J. J. Luxán, P. Fernandez, P. Ruiz, M. Morer, E. Castro, G. Sanz, G. Dominguez, A. Salas, M. Ruiz, S. Llorente, A. Moreno, J. Morales, T. Rubio, V. Ochoa, E. Flores, J. Reyes, de Madrid.—A. Galvez de Sevilla.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Señor D. F. B. (Madrid). El problema que para su publicacion se ha servido V. remitirnos, tiene varias soluciones.